



AFRICA hierva, de costado a costado, en una lucha para adaptar y adoptar las civilizaciones de las gentes que pasaron por ella llevando sólo en sus miras la idea de lucro. Los blancos descolgaron en Africa una civilización para su uso particular, para hacer más comfortable su vida en Accra, Lagos, Nairobi o Malbir que en Londres, París o Bruselas. Los intereses económicos eran casi los únicos móviles y primaban sobre todo.

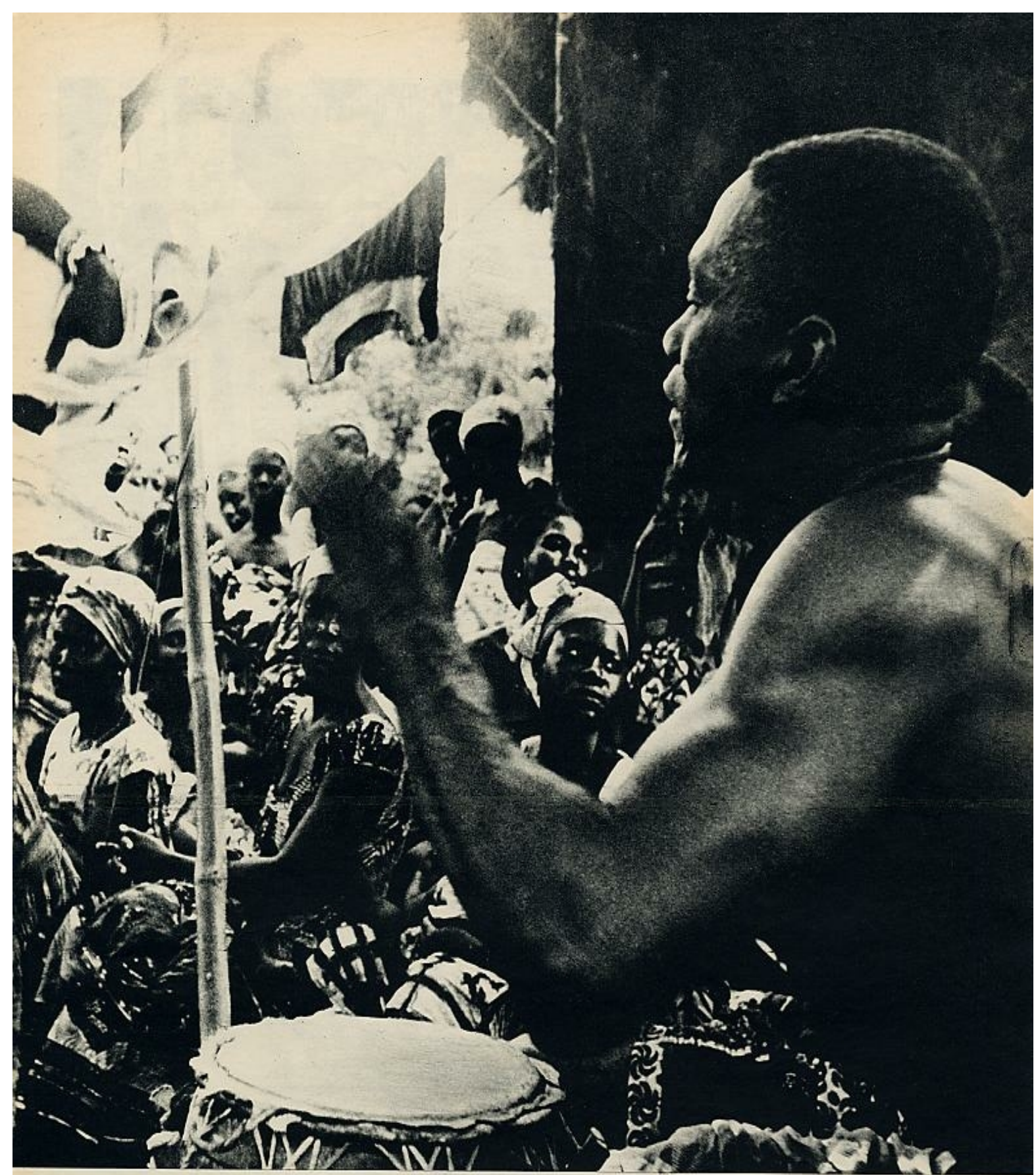
Ahora Africa tiene millares de problemas, que se irán resolviendo poco a poco, pero que costarán mucha sangre, en algunos casos, y, en todos, muchísimas preocupaciones. Entre éstas, la medicina es una de las principales que consideran los dirigentes negros. Han de luchar contra una tradición de magia, unida al sacerdocio, que desde tiempos inmemoriales fue el arma espiritual usada por los detentadores del poder, y que los colonizadores no se ocuparon de extirpar en muchos casos porque servía a sus intereses. La magia ha llegado, por eso, a ser parte integrante de la cultura y de la mentalidad. La medicina y el sacerdocio se ejercieron a la par; en las curaciones con hierbas o con liturgias religiosas se consideró siempre una cierta vertiente milagrosa. Hoy en Africa se lucha intensamente para que los hechiceros, que tienen gran ascendiente sobre muchas personas, pierdan su predicamento. Los indígenas de bastantes regiones se entregan en sus manos con una fe ciega y total; en cambio, desconfían del médico, que ha estudiado en las universidades y pretende curarles por medio de una terapéutica científica. Los dirigentes negros coinciden en que es necesario eliminar a los curanderos que se enriquecen con el dolor y las miserias de sus compatriotas.

La guerra es dura e implacable entre los hechiceros y los médicos. Los primeros saben que, a la larga, han de perder; por eso tardan en resignarse y quieren apurar hasta lo último de su preponderancia, **SIGUE**

Un combate entre el progreso y la hechicería está entablado en las jóvenes naciones africanas. Los brujos luchan para sobrevivir en un mundo que se les vuelve hostil. En Ghana, los numerosos hospitales y la protección creciente a los estudios de medicina, amenazan con hacer desaparecer para siempre a la magia. Arriba, un brujo. Abajo, danzas «curativas». A la derecha, un médico nativo se anuncia en la carretera.



LUCHA CO
SU FIN E



**TRA LA HECHICERIA EN AFRICA
S UN PROBLEMA DE TIEMPO**



Junto a las danzas y ceremonias litúrgicas, los baños rituales forman parte de muchos «tratamientos», que, a veces, tienen incluso su «receta» formulatoria. Hay dos tipos de médicos-brujos: los «kobosomfo» y los «dunsini». Los primeros, religiosos; los segundos, «científicos». Abajo, una mujer interviene en la cura de otra.



HECHICERIA

que hoy es importante en zonas montañosas de diversas naciones.

Esta lucha es más intensa en Ghana, donde el Presidente Krumah ha tomado medidas para hundir a la medicina mágica creando grandes hospitales y favoreciendo y alentando los estudios de medicina. Los médicos-brujos, al verse atacados en su raíz, se multiplicaron y doblaron sus esfuerzos. Hace unos meses incluso se pensó que tenían la partida ganada a los médicos y a los hospitales. Hoy se puede apreciar que no: los esfuerzos de las autoridades y de los cuadros sanitarios van minando su poder, que era medicinal, político y religioso. El brujo tenía y tiene en África tanto de curandero como de sacerdote, por eso su influencia es grande, pues los temores religiosos están enquistados en el corazón de muchas gentes.

Los médicos-brujos cobran bastante más que los otros. Si por un tratamiento a un médico graduado le pagan mil pesetas, a un brujo le pagan dos mil e incluso mucho más. Para pagar a un curandero el enfermo hace toda clase de apañíos y explota al máximo sus posibilidades, ya que existe la convicción, en ciertas regiones, de que si no paga la curación no surte los efectos deseados. En Ghana, por ejemplo, han sido capaces de vender su finca de cocoteros para lograr el dinero preciso con que seguir los ritos e incineraciones que les señala el brujo. Antes, su número era limitado e iniciarse en sus secretos era un práctica dura que requería dotes especiales; ahora ha cambiado el panorama y los brujos inician a gran cantidad de alumnos, porque poco a poco ha ido perdiendo su carácter eminentemente sacerdotal.

Los «hospitales» de brujos son numerosos en las zonas semiurbanas, lo que podíamos llamar villas. Allí se apelotonan los enfermos unos contra otros y algunos mueren por contraer la enfermedad del compañero.

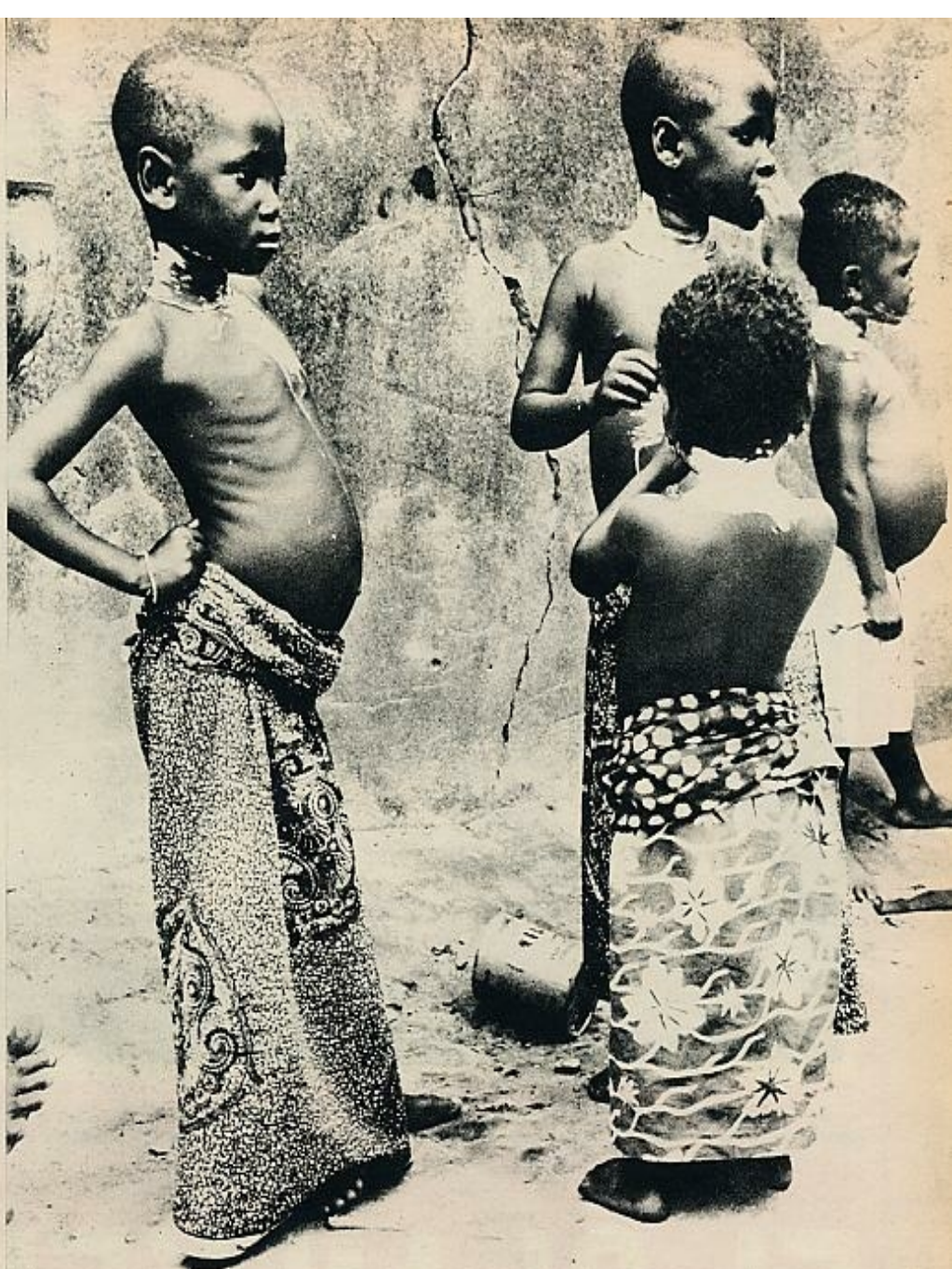
dos tipos de médico-brujo

Hay dos tipos perfectamente delimitados de médico-brujo. Uno tiene una vertiente exclusivamente religiosa y sacerdotal: es el «obosomfo», que cura con plegarias a los dioses y ritos litúrgicos. Este tipo ha perdido predicamento; antes lo tenía, sobre todo, en las zonas muy religiosas. Si el enfermo moría era que los dioses querían llevarlo de la vida y nadie podría evitarlo; si sanaba, era debido a las plegarias del brujo. Con esta fórmula de trabajo el brujo siempre salvaba su responsabilidad.

Otro tipo de «médico» es el «dunsini», que sabe ya de hierbas curativas y prácticas terapéuticas. La clase más corriente, actualmente, es una mezcla de «obosomfo» y «dunsini».

Frente a ellos los gobernantes y los cuadros médicos mantienen su fuerte lucha. El poder que los brujos han tenido está cayendo ante el progreso que trae el despertar de nuevas naciones africanas libres.

(Información: Heico Andrews.
Radial Press)



Existen «hospitales» de hechiceros, donde los enfermos están hacinados en peligrosa promiscuidad que favorece el contagio. El «dunsini», tiene ya rudimentarios conocimientos que, a veces, sirven para curar.

